

“Es necesario llevar el libro a las comunidades”



Fabio Jurado, profesor de literatura, Universidad Nacional de Colombia.

Fabio Jurado es Licenciado en Educación, con énfasis en Literatura. En 1980 viajó a México para estudiar en la Universidad Nacional Autónoma, donde recibió la maestría en Letras Iberoamericanas y posteriormente el doctorado en Literatura, con tesis laureada. De regreso al país, se desempeñó como profesor en importantes universidades de Bogotá, y desde 1988 está vinculado al Departamento de Literatura de la Universidad Nacional.

Dedicado a la docencia universitaria durante 20 años, ha publicado libros y artículos sobre la función de la literatura en la formación de los lectores críticos.

Aula Urbana

¿En su concepto, que actores intervienen en la construcción de una ciudad lectora?

Fabio Jurado

Es decisiva la participación de los maestros en los distintos estadios de la escolaridad, sea desde el preescolar, la primaria, la secundaria, o ya sea desde lo que, ambiguamente, se denomina educación media, hasta el profesorado universitario. Y no sólo en un área específica, sino en todas las dimensiones que tienen que ver con el crecimiento intelectual de los niños y de los jóvenes. Por otro lado, para alcanzar una ciudad lectora es decisiva la acción de las autoridades gubernamentales, cuyo compromiso social y político es determinante en la formación de lectores críticos; críticos, no de lectores llanos, o simplemente alfabetizados, pues no es lo mismo hablar de sujetos alfabetizados que de sujetos lectores críticos.

Entonces, el avance de la lectura depende mucho de los proyectos educativo-culturales que se trace la autoridad gubernamental más allá de la escuela; rescato algunas iniciativas de las tres últimas alcaldías bogotanas, relacionadas con el impulso a los museos interactivos, a proyectos que tienen que ver con talleres de formación de lectores y escritores, y el proyecto Libro al viento. Es un proyecto bandera que hay que defender hasta donde más se pueda y tratar de sostenerlo. ¿Cuánto ocurre en la conciencia del ciudadano que en el trayecto de la casa al trabajo lee *Antígona*? ésta es la otra escuela, que los gobiernos deben fortalecer.

Corresponde a las universidades y a los maestros fundamentar propuestas de selección de textos sobre la base de experiencias de recepción que se observan con los estudiantes, como las novelas breves que se pueden leer de un tirón o los libros de minificciones. La escuela formal, insisto, por sí sola, no puede formar los lectores críticos que queremos.

Aula Urbana

Desde este enfoque, ¿qué papel considera que deben jugar las bibliotecas públicas en el imaginario social?

Fabio Jurado

Nos asombra constatar la gran cantidad de usuarios de todas las edades que acuden a las bibliotecas públicas. En la medida en que la ciudad logre sostenerlas, actualizándolas y manteniendo talleres de lectura crítica, éstas van a contribuir de manera enorme a la formación del ciudadano crítico que queremos, en aras de una democracia real.

La democracia depende de los niveles de educación, de formación intelectual y de actitud genuina del sujeto frente al mundo. Mientras eso no sea posible no podemos hablar de democracia, y las bibliotecas públicas son un camino —más allá de la escuela formal—, para lograr ese propósito. Otro punto clave está relacionado con la formación de alianzas con las editoriales, para que las bibliotecas puedan organizar subastas de libros. Si llevamos a los barrios populares subastas con libros de dos mil o cinco mil pesos, estoy seguro que muchos de sus habitantes vivirán el placer del libro. Hay que poner el libro cerca de las personas, que lo sientan como propios y necesarios.

Aula Urbana

¿En qué aspectos beneficia a Bogotá la declaración por parte de la Unesco como Ciudad Capital del Libro para el año 2007?

Fabio Jurado

Creo que es un reconocimiento a varios de los aspectos que hemos señalado; reconocimiento a la capital de un país con tantos problemas de marginación social; de una ciudad que adelanta un proyecto educativo cultural desde hace casi dos décadas; por su proyecto de ciudad, un proyecto educativo que ha llamado la atención en toda América.

Aula Urbana

¿Por qué, al parecer, a la escuela le ha sido tan difícil inculcar en la población hábitos permanentes de lectura?

Fabio Jurado

Esto es muy relativo; la escuela ha podido contribuir desde sus condiciones mínimas a

la iniciación de niños y jóvenes en la literatura y la escritura —recalco, de la *iniciación*—; y corresponde a la sociedad mantener ese proceso germinado en la escuela.

Allí es donde me pregunto por el acceso al libro: por ejemplo, indago por los proyectos de las Cajas de Compensación, que reciben emolumentos económicos significativos, con los cuales podrían crear proyectos editoriales de largo alcance para editar libros atractivos destinados a los niños, los jóvenes y los adultos, que permitan que las familias tengan libros en su casa.

Hay también un punto crítico que debemos señalar acerca de los compromisos de la escuela: asisto con mucha regularidad a las instituciones educativas de distintas regiones del país, y me preocupa la abundancia de libros de texto, en detrimento de lo que llamo *libro genuino*, como son las novelas, los ensayos y las enciclopedias temáticas o el material virtual o filmográfico. Esto me aterra; pues creo que los niños y jóvenes colombianos tienen actitudes dispuestas para descubrir conocimiento a partir de dichos materiales.

Pienso que hay cierta resistencia en los estudiantes hacia los materiales estrictamente instruccionales, que condicionan todo, con sus cuestionarios de respuestas señaladas de antemano.

Me parece necesario tener en las escuelas los libros tal cual como son, no resumidos ni libros con tanto cuestionario; que deben proponer los mismos profesores. Es necesario que los muchachos lleven los libros a la casa, aunque se corra el riesgo de que se pierdan, ¡eso no importa! El libro es un objeto que invoca el misterio para quien lo ve y lo palpa; así decía Vasconcelos, en México, cuando ante tanto analfabetismo, después de la revolución agraria, tomó la decisión de editar en grandes tiradas las obras clásicas de la literatura universal. ●